

“La niña sonríe: ¡Espera!,/ voy a coger la muleta!/ Sol y rosas. La arboleda/ movida y fresca, dardea limpias luces verdes. Gresca/ de pájaros, brisas nuevas./ La niña sonríe: ¡Espera,/ voy a coger la muleta!” El poeta Juan Ramón Jiménez, premio Nobel en 1956, no fue el primero en reflejarme en sus versos. Tampoco el último. A lo largo de los siglos he aparecido en mis múltiples manifestaciones y con diferentes significados. He sido impronta divina y castigo celestial; he redimido almas y causado desesperación; he provocado lástima y admiración; he sido personaje, pero también creador.

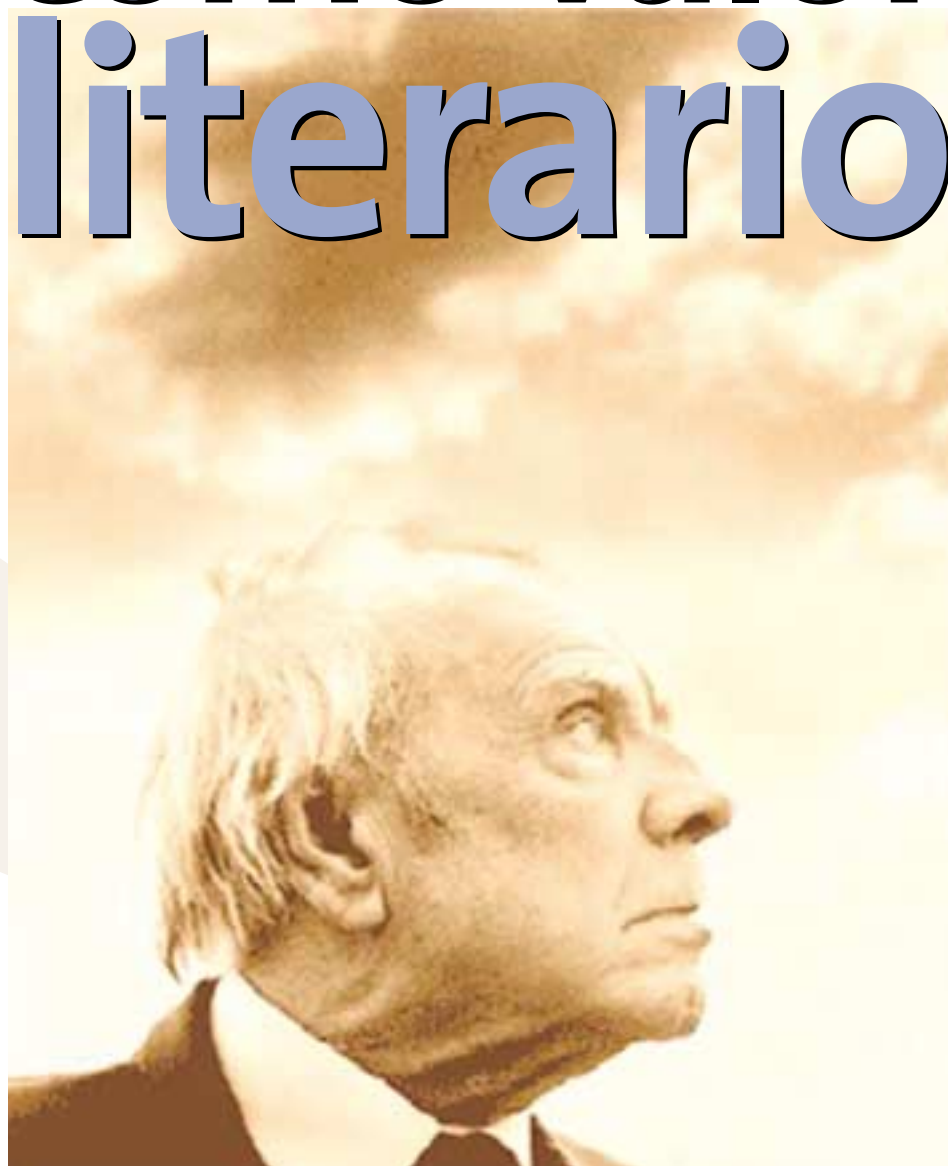
Esther Peñas



Todas las culturas han mostrado su interés por mí plasmándome en distintos personajes literarios. ¿Quién no me recuerda encarnada en el mítico Tiresias, aquel que fuera castigado por Hera, esposa y hermana de Zeus, dejándole ciego pero con el don de profetizar? Este personaje, uno de los primeros en los que me presenté, aparece en no pocas obras maestras de todos los tiempos. En el canto XI de la *Odisea*, Ulises acude al Hades para consultarle sobre su regreso a Ítaca. A Sófocles le contentó este personaje, porque lo incluye en dos de sus tragedias, *Edipo rey*, en donde Tiresias es el encargado de revelar a Edipo el secreto de sus orígenes y su maldición (por

Tras las huella de los personajes con discapacidad en la literatura

La diferencia como valor literario



cierto, cuando conoce su destino se arranca los ojos), y *Antígona*, que reserva a Tiresias el papel de indicar el modo en que cesarán los males que asolan a Tebas. Siglos después, este personaje reaparece en obras como *Las tetas de Tiresias*, de Apollinaire, o el poema *La tierra baldía*, de T.S. Eliot.

Personajes deslumbrados

Quizá haya sido la ceguera la más fecunda de mis incursiones literarias, aunque no siempre tuve este aspecto venerable que suscitaba Tiresias. En la novela anónima del siglo XVI *El lazarrillo de Tormes*, el ciego se presenta como un maestro de la vida para su lazarrillo; le ha guiado por el camino de la hipocresía, la mentira y la venganza. Valle-Inclán,

que me conocía bien puesto que era manco, describe, en *Flor de santidad*, al ciego Eluctos como un ser ladino y lascivo. Después parece querer redimirme y crea a un mendigo con los ojos llagados por la lepra para sus *Comedias Bárbaras*, un personaje que se ofrece como víctima salvadora. Particularmente, creo que el mejor personaje que me ofreció Valle-Inclán fue el de Max Estrella, protagonista de *Luces de Bohemia*. Max, inspirado en el escritor Alejandro Sawa, está ciego y trastorna-

“Quizá haya sido la ceguera la más fecunda de mis incursiones literarias”

do, pero en él se mezclan la dignidad y lo indigno, el humor y la protesta, el sentimiento de fraternidad ante los oprimidos y el dolor de su fracaso. Y digo que tal vez sea mi mejor representación porque se ajusta a mi realidad: no degrado ni santifico a los



hombres de los que formo parte. Por lo general, siempre que aparece estoy asociada con siniestras motivaciones y pérfidas conductas. Otro dramaturgo, Buero Vallejo, persiste en esta actitud fatalista para conmigo. En *El concierto de San Ovidio*, la ceguera significa la más absoluta limitación del hombre, causa directa de su privación de libertad y de su dignidad como ser humano. Para quien no se acuerde, los protagonistas son un grupo de ciegos que se valen de unos violines para pedir limosna por las calles de París.

Pero no siempre he sido agorera de calamidades. Pérez Galdós me recoge en algunas de sus novelas más internacionales; él mismo vivió ciego los últimos ocho años de su vida. *Misericordia* retrata al moro Almudena, un ciego harapiento, como un hombre en el que germina el sentimiento noble en un ambiente en donde reina la miseria y la molición. Nazarín supone una visión tierna del ciego como tal, y *Marianela*, en donde Pablo, un muchacho ciego, se enamora de Marianela, una moza poco agraciada, constituye un alegato vital de que la hermosura reside en el interior de las personas.

Que recuerde, una de mis últimas apariciones en forma de ceguera fue de la mano del también premio Nobel José Saramago, *Ensayo sobre la ceguera*, en donde un hombre parado ante un semáforo en rojo se queda ciego súbitamente. Es el primer caso de una ‘ceguera blanca’ que se expande de manera fulminante. Internados en cuarentena o perdidos en la ciudad, los ciegos tendrán que enfrentarse con lo que existe como más primitivo en la naturaleza humana: la voluntad de sobrevivir a cualquier precio.

Mi faceta sensorial, como

aprecian, es copiosa, más en cuanto a ceguera que a sordera, todo sea dicho, aunque acaba de publicarse *Veo una voz*, un libro imprescindible para entender la importancia de la lengua de signos y en donde se me aborda con la dignidad que merezco.

El magnetismo de la locura
La locura es otra de mis manifestaciones que más han

a mi presentación literaria por medio de la locura, no puedo dejar de citar algún otro título suculento. En *Jane Eyre*, Charlotte Brontë nos presenta a una institutriz que descubre que el hombre al que ama tiene encerrada a su mujer, que está loca. Virginia Woolf describe un desesperado *Septimus Warren*, que lucha contra su propia locura, y

gonista de *Los demonios*, de Dostoievsky, que se casa con una enferma mental por cuestión de rebeldía, que no de amor. Y por último, un título que ya habrá surgido en su cabeza, avezado lector: *Los renglones torcidos de Dios*, de Torcuato Luca de Tena. Incombustible es Alice Gould, su protagonista, que ingresa en un manicomio para investigar

Inclán, mi intervención es esperpéntica (me exhiben de pueblo en pueblo y me tratan de manera despiadada), y Stephen King en *Posesión* habla de una fuerza maligna que se apodera del cuerpo de un niño autista. Un joven autista aparece del mismo modo en *Tiempo de Marte*, de Dick, uno de los escritores actuales más importantes en el género de ciencia ficción.

ballena blanca más famosa del mundo, con permiso de Jonás: *Moby Dyck*. Melville construyó un personaje, el capitán Ahab, movido por un corazón vengativo. Su único aliciente en la vida es matar a la ballena que le arrancase la pierna. Aquí aparezco como origen del rencor y de la ira que controla el timón del capitán. También aparezco asociada a los instintos

'Veo una voz', es un libro esencial para entender la importancia de la lengua de signos

más ruines en obras como *Peter Pan*, de Barrie, en donde el malvado capitán Garfio huye de un cocodrilo que acabará con su vida; *La torre de los siete jorobados*, de Carrere, en donde los corcovados son seres perversos y sin escrúpulos; *Servidumbre humana*, de Somerset Maugham, en donde me manifiesto en forma de pie deformado que compleja al protagonista. Y la sublimación de la maldad que algunos escritores me atribuyen se narra en *La piedad peligrosa*, de Stefan Zweig. En este libro, un soldado es invitado a bailar a la hija del anfitrión, sin percatarse de que es coja. Ella se siente ofendida y él, por piedad, empieza a visitarla diariamente y a dejarse humillar por ella.

Otros, como John Silver, que con su pata de palo y su loro al hombro maniobra entre las turbulentas aguas de los caballeros de la fortuna y el riesgo sempiterno de la horca, no pueden por menos que despertar nuestra simpatía, al igual que *Mary Ann*, una de las heroínas discapacitadas de la moderna novela de ficción. Fernando Márquez nos recrea una mujer arrebatadora, con una fuerza insólita e indómita. Le faltan las dos piernas y tiene una mano palmeada a la altura del hombro izquierdo. ¿Y qué? Ella es la voluntad hecha mujer. Al fin y al cabo, hay personajes que pueden probarse y otros que pueden tragarse; sólo algunos merecen ser degustados y digeridos. Y, por suerte o por desgracia, he dejado mi impronta en muchos de estos últimos.

(Para saber más: Colección Letras diferentes)



El dramaturgo Antonio Buero Vallejo aborda la ceguera en 'El concierto de San Ovidio'



Ramón María del Valle Inclán creador de Max Estrella, protagonista de 'Luces de Bohemia'



En 'Ensayo sobre la ceguera', el premio Nobel José Saramago explora en la voluntad humana



Benito Pérez Galdós retrata 'Misericordia' al moro ciego Almudena



fascinado a los escritores, especialmente a los ingleses en la era victoriana: Wilkie Collins trata en *La Mujer de Blanco* este tema a través de los asilos mentales; el narrador de *Tres hombres en una barca*, libro de K. Jerome, es un hipocóndrico; Stoker tiene a Renfield en su asilo mental; Dickens escribió más de una vez sobre la división de la mente del hombre; Emily Brontë, con su narración romántica llevada a los extremos, crea a Heathcliff, a quien su perturbación lleva casi a la necrofilia. Y Carroll, entre otras cosas que acompañan a muchos lectores de sus libros desde hace más de cien años, crea al Sombrero.

Otros, como el maestro Maupassant o Malcolm Lowry, dejan el rastro de su propio trastorno en su obra, como se aprecia en *El Horla* y *Piedra infernal*, respectivamente. Antes de dar por concluido este breve repaso

Letras diferentes... de alto valor literario

Desde sus comienzos la Fundación ONCE ha añadido a su quehacer social una vertiente literaria. En la década de los noventa se constituye la colección Letras diferentes, perteneciente a la Escuela libre Editorial, para ofrecer, en palabras de su coordinador, Gregorio Burgueño, "otro punto de vista de la discapacidad en relación a la literatura".

Entre los títulos de Letras diferentes sobresalen *Luces y sombras: el ciego en la literatura hispánica*, de Juan Cruz, y *Personajes rotos de la literatura universal*, de varios autores.

Patricia Highsmith, una de las damas del suspense, a una madre paranoica en *El diario de Edith*. Hay quien con alevosía y premeditación se emparenta con la locura, como Stavogrin, prota-

obra imprescindible de la colección es *Los judíos en la literatura española*, del escritor, poeta y traductor español Rafael Cansinos Assens, publicada por primera vez en España. En el catálogo de Letras diferentes destaca el ensayo que el polígrafo inglés G.K. Chesterton consagró al escritor Robert Louis Stevenson, el enfermo más famoso del siglo XIX, cuya traducción se debe al escritor y poeta Aquilino Duque.



También figura el guión original de la película *Bailar en la oscuridad*, del danés Lars von Trier, cuya protagonista es una mujer amenazada por la ceguera, y la novela inédita en español *La torre de marfil*, de Henry James.

Letras Diferentes, está dirigida por José María Arroyo y Rafael de Lorenzo y cuenta con el asesoramiento literario de Luis Cayo Pérez Bueno, director del CERMI. Editoriales como Pre-Textos, Civitas, etc, dan soporte a la Colección Letras diferentes.

web www.fundaciononce.es

Personajes ladeados

Y ahora retomemos la representación con la que comencé a relatarles mis múltiples apariciones en la literatura, la cojera. Hablemos de Melville, y de su creación, la

un crimen y la toman por una loca más.

Menor atención me han prestado en personajes con discapacidades intelectuales. Déjeme pensar... en *Divinas palabras*, del ya citado Valle-

